

El ataque a Cádiz de 1596 visto por un hidalgo inglés

El ataque inglés a Cádiz en 1596 fue uno de los acontecimientos más importantes de la etapa final del reinado de Felipe II. La ciudad fue saqueada e incendiada por una armada anglo-holandesa en lo que constituyó un serio golpe moral al poder hispánico, que descubría así lo vulnerable que era su amplio litoral ante las súbitas incursiones inglesas, incluso en un punto estratégico tan importante para la seguridad de la Flota de Indias como la bahía de Cádiz. La traducción al español, por José Luis Martínez Dueñas, catedrático de Filología de la Universidad de Granada, de la Relación de William Slyngisbie –un joven caballero embarcado en la armada inglesa–, supone una valiosa aportación para el estudio del desarrollo y la transcendencia del saqueo de Cádiz. Esta obra, rescatada del olvido en 1902 por el historiador y teórico naval británico Julian S. Corbett, no llegó a ver la luz en su época, dado que Isabel I impidió la publicación de los muchos relatos que trataron de difundir los protagonistas de la expedición –Robert Devereux, conde de Essex, al frente de las tropas de tierra; Lord Howard de Effingham, comandante de la armada; y sir Walter Raleigh, que comandaba una de las escuadras–, siempre con la clara finalidad de ganar prestigio e influencia a costa de los demás en la corte isabelina. El interés de la obra de Slyngisbie, un aventurero carente de un genuino interés en los asuntos militares que quería, en verdad, lavar el nombre de su familia –muy involucrada en las conspiraciones y revueltas católicas contra Enrique VIII e Isabel I– para poder dedicarse a la carrera política, reside en la multitud de documentación adicional que incluye más allá del relato de la campaña. Encontramos, así, una descripción de las banderas que emplearon las distintas escuadras; el código disciplinario y las instrucciones de navegación de la armada, y las órdenes de combate para el asalto a la bahía y la ciudad. La relación de Slyngisbie constituye también, por ello, un interesante documento sobre la formación del poder naval inglés, que ya en esta época planteaba un desafío al dominio hispánico de los océanos a la par que una nueva forma de librar la guerra en el mar, caracterizada por la lucha contra el comercio. Mención aparte merece el grabado calcográfico de Baptista Boazio –oscuro artista de raíces italianas al servicio de Francis Drake, primero, y luego del conde de Essex– acerca de la batalla, reproducido en un tríptico desplegable y que Fernando Olmedo Granados, licenciado en Geografía e Historia por la Universidad de Sevilla analiza, junto con el resto de la obra de Boazio, en un texto complementario a la relación de Slyngisbie. Tal y como explica este experto en cartografía histórica, los mapas de Boazio no son obras de carácter técnico, sino trabajos artísticos con una clara intencionalidad: recordar las victorias y gestas marítimas inglesas en la guerra contra Felipe II, en la que la propaganda era un elemento de primer orden, no solo para la Corona inglesa, sino también en las luchas cortesanas por ejercer influencia sobre la Reina virgen, en la que los éxitos militares, adecuadamente publicitados, podían dar un empujón decisiva a la carrera de uno mismo. A pesar de su breve extensión, en resumen, tenemos entre manos un libro rico en conocimientos y de notable interés.